

EL IDIOLECTO Y SU TRADUCCIÓN: TRES EJEMPLOS ITALIANOS

Idiolect and translation: three Italian examples

Jorge J. SÁNCHEZ IGLESIAS
Universidad de Salamanca

Fecha de aceptación definitiva: septiembre 2006

RESUMEN: El objetivo principal de este trabajo es realizar algunas consideraciones sobre la traducción de la última variedad lingüística, esto es, el idiolecto. A partir de los ejemplos que proporcionan las versiones españolas de tres textos italianos, revisaremos su configuración lingüística y su función en los entramados literarios examinados.

Palabras clave: traducción, idiolecto, uso, estilo, literatura.

ABSTRACT: This paper focuses on the translation of idiolect, conceived as the «final level of linguistic variation». From the examples provided by translations into spanish of three italian literary pieces, we will consider the idiolect in its linguistic configuration and its function in the literary works under scrutiny.

Key words: translation, idiolect, use, style, literature.

1. HACIA LA DEFINICIÓN DEL IDIOLECTO

Todos tenemos una mínima idea de a qué nos referimos con la noción de *idiolecto* y, de hecho, son pocas las variaciones que se encuentran entre las distintas definiciones que proporcionan glosarios, diccionarios y diccionarios de lingüística. Por proponer una definición de partida, más o menos genérica, podemos considerar el

idiolecto como «el conjunto de los usos de una lengua característico de un individuo concreto». Al definir el concepto que nos ocupa, se suele repetir la idea de la *individualidad*, entendida además como *caracterizadora de la identidad*. Un segundo elemento, que se encuentra con menor frecuencia entre las definiciones que hemos recogido, y que consideraremos con mayor detenimiento posteriormente, se centra en la caracterización de los rasgos idiolectales como *hábitos lingüísticos* del individuo, del usuario.

Concretando más en qué rasgos o elementos podemos identificar el nivel de uso al que nos referimos, en la mayoría de los casos se ha intentado caracterizar el idiolecto en términos globales desde el punto de vista lingüístico, es decir, intentando proporcionar rasgos de los distintos niveles de análisis (que tomamos básicamente de Alcaraz Varó y Martínez Linares, 1997). En el ámbito fonético-fonológico se han mencionado los que constituyen la dinámica de la voz, al tiempo que para los sonidos que son identificables en el habla de una determinada persona se ha acuñado el término «idiófono». En el sintáctico se habla frecuentemente de cuestiones como construcciones utilizadas con mayor o menor frecuencia, la estructura del texto (en términos de hipotaxis, parataxis o coordinación), distribución de la información, estructura y frecuencia de frases nominales y verbales (que terminan por definir los denominados «estilos» nominal o verbal). Por último, en el nivel léxico-semántico se señala el uso recurrente de determinadas unidades por parte del hablante concreto.

Tanto en el marco general de la lingüística como en el más particular de la sociolingüística, no son muchas las aportaciones significativas que encontramos en relación con el idiolecto. Difícilmente puede sorprender el hecho de que el nivel de uso que nos ocupa no se haya tenido muy en cuenta. En efecto, antes que objeto de estudio, el idiolecto ha sido considerado fundamentalmente como un problema epistemológico de la geografía lingüística y, por extensión, de la teoría. En última instancia, cada una de las variantes lectales (sean variantes según el usuario o según la situación) se identifica y caracteriza merced al uso de determinados rasgos lingüísticos, pero siempre en función de una determinada comunidad de hablantes. La noción de idiolecto implica, por el contrario, que existen variaciones no sólo de un país a otro, de una región a otra, de un pueblo a otro, de una clase social a otra, sino también de una persona a otra. Este nivel de uso «básico» es, en definitiva, y como bien señalan J. Dubois *et al.* (1994), la única realidad que encuentra el investigador que parte del análisis de los datos reales, de uso de la lengua, y la única que no puede considerar en su totalidad. La individualidad inherente a la noción de idiolecto ha hecho que se trate de un nivel desestimado en general por la investigación, en tanto los rasgos o elementos idiolectales no constituirían, en los términos de la clásica dicotomía saussureana, muestras de lengua, sino de habla; y, por tanto, son irrelevantes desde el punto de vista de la descripción, dado que no van a suponer ninguna aportación para la configuración del sistema que la teoría lingüística se plantea como objetivo. De hecho, el concepto de idiolecto está en total contradicción con el de sistema.

El mismo razonamiento sirve en relación con la sociolingüística, disciplina que tampoco ha especificado demasiado sobre el idiolecto, pese al hecho de que, al menos en términos programáticos, ningún otro campo de la lingüística debería tener mayor interés en el estudio del nivel de uso que nos ocupa. En realidad, es fácil

encontrarse el caso de manuales de sociolingüística en los que la noción ni siquiera aparece. En general, el nivel menor que se reconoce es el de sociolecto, el que nuevamente exige al menos una mínima comunidad de hablantes para ser identificado como tal nivel de uso.

2. EL IDIOLECTO EN LA TEORÍA DE LA TRADUCCIÓN. EL IDIOLECTO Y EL ESTILO

Roberto Mayoral destaca el idiolecto entre las distintas instancias de variación de variedades lingüísticas, señalando cómo «de todos los lectos, la categoría de idiolecto podría ser la única útil como herramienta de caracterización de la variación lingüística» (1999: 109). Sin embargo, y revisando las diferentes aportaciones en teoría de la traducción, no se puede señalar que haya avances mucho más significativos de los provenientes del ámbito lingüístico.

Entre las aproximaciones de enfoque textual a la traducción son poquísimas las referencias al idiolecto que encontramos, al menos por lo que se refiere a obras en las que se proponen aproximaciones globales a la actividad. Wolfram Wilss en *The science of translation* (1982) no hace referencia alguna; Christiane Nord tampoco lo incluye entre los problemas de traducción específicos que considera en su *Text analysis in translation* (1991). La única referencia que hemos encontrado está en *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción* (1996), aunque Katharine Reiss y Hans J. Vermeer se limitan a incluirlo entre los distintos tipos de lectos, al tiempo que nos advierten de que todas las dimensiones de variación lectal pueden ser origen de problemas en la traducción, sin ninguna otra especificación, es decir, sin considerar las particularidades que pueden plantear en cada una de las diferentes variantes lectales.

En el campo de la teoría lingüística (clásica, no textual) de la traducción, sí encontramos algunas referencias al idiolecto, ligadas inicialmente a la introducción, por parte de J. C. Catford (1965), en una teoría traductológica de los conceptos propuestos por la escuela firthiana sobre la lengua y sus variedades¹. A partir de la concepción del idiolecto como «variedad de la lengua ligada a la identidad personal del emisor», señala Catford que, dado que la identidad personal del emisor no siempre es un rasgo relevante de la situación, no es necesario que aparezca reflejado en la traducción². Tampoco abundan las referencias en los trabajos de Newmark (1981, 1988), aunque hay una diferencia de tipo cualitativo. En efecto, al hablar de idiolecto siempre se refiere a fenómenos «extremos», al identificarlo con metáforas exageradas, adjetivos descriptivos disparatados o errores semánticos idiosincrásicos³ y,

¹ De acuerdo con lo señalado por ALCARAZ y MARTÍNEZ (1997), el término idiolecto procede de la tradición de los neogramáticos, y fue posteriormente retomado por el estructuralismo lingüístico. Frente a lo supuesto por GARCÍA DEL TORO (1994: 9): «Este concepto [el de idiolecto] es una consecuencia del cambio de orientación a que asiste la Lingüística en los años cincuenta y sesenta con las aportaciones de Firth y Halliday, y con su afirmación de que el lenguaje varía con el contexto».

² En esta misma perspectiva se plantean HATIM y MASON la cuestión sobre la relevancia del idiolecto en la traducción (1990: 44): «since idiolects are normally on the margin of situationally relevant variation, is it necessary or possible to translate them?».

³ A propósito de los cuales establece un curioso porcentaje: de cada 500 palabras, una o dos estarán utilizadas en sentido erróneo o idiosincrásico (1988: 206).

de manera más general, con «pobreza de estilo»⁴. En función de esta caracterización, su consejo para el traductor es evidente: normalizar. En resumen, bien por «irrelevante», bien por «erróneo», el idiolecto no debería constituir, en principio, problema alguno a la hora de traducir.

Son pocos los límites que cualquiera de estos dos autores explicitan para estas indicaciones generales sobre cómo debe enfrentarse el traductor al idiolecto. Newmark señala la posibilidad de que se trate de un «documento importante»; Catford se refiere a la posibilidad de que «en algún caso, sea necesario mantener la identidad personal del emisor»; y ambos reconocen un límite en términos de la noción de autoría. Como bien señala Catford, los rasgos de lo que habitualmente se llama *estilo* (de un autor concreto...) son realmente rasgos idiolectales, para señalar que en la traducción, «some attempt may have to be made to find TL equivalents for them» (1965: 86, n. 2).

En un trabajo anterior (Sánchez Iglesias, 2001) ya nos referíamos al que en nuestra opinión es el mayor problema en la definición del idiolecto, esto es, su confusión o superposición con el concepto de estilo, tradicionalmente vinculado a la creación literaria. Dentro de una teoría de la traducción, intentaban Hatim y Mason (1990) desligar estilo e idiolecto relegando este segundo concepto para referirse a los hábitos lingüísticos inconscientes de un usuario concreto. Ahora bien, desde la misma perspectiva de la traducción señalábamos distintas objeciones a esta delimitación, entre las que nos gustaría repetir el hecho de que, desde la forma final que el texto adopta, la distinción no tiene ningún tipo de operatividad, ya que la utilización de un idiolecto literario tiene una intencionalidad (y en algunos casos, una funcionalidad) que impide distinguirla en esos términos de otros niveles de la construcción textual.

3. LA TRADUCCIÓN DEL IDIOLECTO: TRES PLASMACIONES LITERARIAS

Para ejemplificar nuestra exposición vamos a partir de tres ejemplos literarios italianos en sus respectivas traducciones españolas. En la línea de discusión con que finalizábamos el epígrafe anterior, podríamos plantearnos como cuestión si los textos que calificamos como literarios (independientemente de que no hayan podido formularse unos criterios que justifiquen tal adscripción) ofrecen más y mejores posibilidades para identificar rasgos o elementos idiolectales, sin pretender con ello, por una parte, dar a entender que el idiolecto constituye una unidad de análisis sin interés en los textos no literarios, pero sin olvidar tampoco, por otra, que la mayoría de los ejemplos estudiados en la bibliografía sobre el tema provienen de textos literarios⁵.

⁴ Tampoco HATIM y MASON dan muy buen tono al idiolecto en el ámbito sintáctico (1990: 44): «a tendency to over-use specific syntactic structures».

⁵ Así, por ejemplo, COULTHARD (2004) ofrece un acercamiento al idiolecto centrado no en la elaboración literaria sino en otro tipo de textos vinculados con la práctica forense (casos de plagio, declaraciones, atestados policiales, etc.). Por otra parte, LANE-MERCIER (1997: 45-46) utiliza el término «sociolecto literario» para referirse, en términos generales, al idiolecto: «The concept of literary sociolect is construed here as the textual representation of the 'non-standard' speech patterns that manifest

a. Salvatore de *Il nome della rosa*

Desde el mismo momento de su publicación, *Il nome della rosa* de Umberto Eco se convirtió en un fenómeno literario, del que no sería la menor de las pruebas su condición editorial de superventas.

Por lo que a nuestro objeto de estudio se refiere, sólo tendremos que centrarnos en un detalle muy particular, o más concretamente, en un personaje. Son muchos los personajes que tienen un relieve especial en la obra a la que nos referimos. Y entre ellos destaca Salvatore, que precisamente adquiere un relieve especial en virtud de su particular actuación lingüística. Como se nos explica en el propio libro:

Dovrò [...] parlare ancora, e molto, di questa creatura e riferirne i discorsi. Confesso che mi riesce molto difficile farlo perché non saprei dire ora, come non compresi mai allora, che genere di lingua egli parlasse. Non era il latino, in cui ci esprimevamo tra uomini di lettere nell'abbazia, non era il volgare di quelle terre, né altro volgare che mai avessi udito [...] [M]i resi conto che Salvatore parlava tutte le lingue, e nessuna. Ovvero si era inventata una lingua propria che usava i lacerti delle lingue con cui era entrato in contatto.

Sigue Adso (o Eco) hablando sobre la convencionalidad del signo lingüístico, en los términos «legos» de la necesidad de ciertas reglas comunes, para concluir:

E tuttavia, bene o male, io capivo cosa Salvatore volesse intendere, e così gli altri. Segno che egli parlava non una, ma tutte le lingue, nessuna nel modo giusto, prendendo le sue parole ora dall'una ora dall'altra.

Hemos recogido las intervenciones de Salvatore en las cuatro versiones manejadas, la original y tres traducciones (española, francesa e inglesa)⁶:

both the socio-cultural forces which have shaped the speaker's linguistic competence and the various socio-cultural groups to which the speaker belongs or has belonged. As a rule, these non-standard patterns appear in the direct discourse of one or several characters, whose phonetic, syntactic, lexical and/or semantic configurations are thus set off, usually (but certainly not always) in a negative or derogatory mode, from the socially 'neutral', linguistically 'correct' discourse of the narrator and, as the case may be, of other characters».

⁶ Helena Miralles como autora de la versión española; Jean-Noel Schifano de la francesa; y William Weaver de la inglesa.

ITALIANO	ESPAÑOL	FRANCÉS	INGLÉS
[1] Penitenziagite! Vide quando draco est a rodergarla l'anima tua! La mortz est super nos! Prega che vene lo papa santo a liberar nos a malo de todas le peccata! Ah ah, ve piase ista negromanzia de Domini Nostri Iesu Christi! Et anco jois m'es dols e plazer m'es dolors... Cave el diablo! Sempre m'aguaita in qualche canto per adentarme le carcagna. Ma Salvatore non est insipiens! Bonum monasterium, et aqui se magna et se priega dominum nostrum. Et el resto valet un figo seco. Et amen. No? (p. 54)	¡Penitenciágite! ¡Vide cuando draco venturus est a rodegarla el alma tuya! ¡La mortz est super nos! ¡Ruega que vinga lo papa santo a liberar nos a malo de tutte las peccata! ¡Ah, ah, vos pladse ista nigromancia de Domini Nostri Iesu Christi! Et mesmo jois m'es dols y plazer m'es dolors... ¡Cave il diablo! Sempre m'aguaita en algún canto para adentarme las tobillas. ¡Pero Salvatore non est insipiens! Bonum monasterium et qui si magna et si ruega dominum nostrum. Et il resto valet un figo secco. Et amen. ¿No? (p. 60)	Pénitenziagité! Voye quand dracon venturus est pour la ronger ton âme! La mortz es super nos! Prie que vient le pape saint pour libérer nos a malo de todas les péchés! Ah! ah! vous plaît ista nécromancie de Domini Nostri Iesu Christi! Et même jois m'es dols et plazer m'es dolors... Cave e diablo! Sempre il me guette en quelque coin pour me planter les dents dans les talons. Mais Salvatore non est insipiens! Bonum monasterium, et aqui on baffre et on prie dominum nostrum. Et el reste valet une queue de cerise. Et amen. No? (p. 55)	Penitenziagite! Watch out for the draco who cometh in futurum to gnaw your anima! Death is super nos! Pray the Santo Pater come to liberar nos a malo and all our sin! Ha ha, you like this negromanzia de Domini Nostri Iesu Christi! Et anco jois m'es dols e plazer m'es dolors... Cave el diablo! Semper lying in wait for me in some angulum to snap at my heels. But Salvatore is not stupidus! Bonum monasterium, and aquí refectorium and pray to dominum nostrum. And the resto is not worth merda. Amen. No? (p. 46)
[2] Domine frate magnificentissimo (p. 55)	Domine frate magnificentissimo (p. 62)	Domine frate magnificentissime (p. 56)	Domine frate magnificentissimo (p. 47)
[3] Jesus venturus est et li homini debent facere penitentia. No? (p. 55)	Jesus venturus est et los homines debent facere penitentia. ¿No? (p. 62)	Jesus venturus est et les homini debent faire pénitence. No? (p. 56)	Jesus venturus est and les hommes must do penitentia. No? (p. 47)
[4] No intendo (p. 55)	No intendo (p. 62)	No comprends (p. 56)	Non comprends (p. 47)
[5] E mi ? (p. 271)	¿Y mí? (p. 327)	Et moi? (p. 289)	And me? (p. 267)
[6] Oh, femena che vendese como mercandia, no po' unca bon essere, nì aver cortesia (p. 271)	¡Oh, fémena que véndese come mercandía non puede numquam ser bona ni tener cortesia! (p. 328)	Oh! femme qui se vend como merchandise no peut oncques être bonne, ni avoir courtoisie (p. 289)	Oh, a female who sells herself like mercandia cannot be bona or have cortesia (p. 267)
[7] Deu, quanto son le femene de malveci scaltride! Pensano di e note como l'omo schernisca... (p. 271)	¡Deu, qué taimosas son las fémenas! Día e noche piensan come burle al hómine... (p. 328)	Deu, combien sont les femmes de méchantes rusées! Elles pensent jur et nouit como l'hom tromper... (p. 289)	Deu, these evil females are clever! They think di e noche about how to trap a man... (p. 267)

ITALIANO	ESPAÑOL	FRANCÉS	INGLÉS
[8] Cave basilischium! Est lo reys dei serpenti, tant pleno del veleno che ne riluce tuto fuori! Che dicam, il veleno, il puzzo ne vien fuori che te ancide! Ti attosca... Et ha macule bianche sul dosso, et caput come gallo, et metà va dritta sopra la terra et metà va per terra come gli altri serpentes. E lo ancide la bellula... (p. 311)	¡Cave basilischium! ¡Est lo reys de las serpientes, tant pleno de veneno que reluce todo por fuera! ¡Que dictam, el veneno, el hedor que solta ti mata! Te atosiga... Et tiene máculas blancas en el lomo, et caput como gallo, et mitad va erguida por encima del suelo et mitad va por el suelo como las otras serpentes. Y lo mata la comadreja... (p. 376)	Cave basilischium! Est le reys des serpents, tant plein de poison qu'il en b rille todo dehors! Que dicam, le poison, c'est la puanteur qu'il dégage hors qui t'occit! T'intoxique... Et il a des taches blanches sur le dos, et caput comme un coq, et moitié va droite au-dessus de la terra et moitié va par terra comme les autres serpents. Et l'occit la bellula... (p. 332)	Cave basilischium! The rex of serpenti, tant pleno of poison that it all shines dehors! Che dicam, il veleno, even the stink comes dehors and kills you! Poisons you... And it has black spots on his back, and a head like a coq, and half goes erect over the terra, and half on the terra like the other serpents. And it kills the bellula... (p. 308)
[9] Oc! Bestiola parvissima est, più lunga alguna cosa che'l topo, et odiala 'l topo muchissimo. E assì la serpe et la botta. Et quando loro la mordono, la bellula corre alla fenicula o a la circebita et ne dentecchia, et redet ad bellum. Et dicunt che ingenera per li oculi, ma li più dicono ch'elli dicono falso (p. 311)	¡Oc! Bestiola parvissima est, más larga alchunché que la rata, et odiala la rata motísimo. Y també la sierpe y el escorzo. Et quando istos la morden, la comadreja corre a la fenícula o a la circebita et las mordisca et redet ad bellum. Et dicunt que ingendra por los óculos, pero los más dicen que ils dicen falso (p. 376)	Oc! Bestiole parvissime est, plus longue un peu que l'rat e l'rat la hait muchissime. Et aussi le serpent et le crapaud. Et quand eux la mordent, la bellula court au fenouil ou à la circée et en mordille, et redet ad bellum. Et dicunt qu'elle engendre par les yeux, mais les plus nombreux disent qu'ils disent le faux (p. 332)	Oc! Parvissimum animal, just a bit plus longue than the rat, and also called the musk-rat. And so the serpe and the botta. And when they bite it, bellula runs to the fenicula or to the ciberbita and chews it, and comes back to the battaglia. And they say it generates through the oculi, but most say they are wrong (p. 308)
[10] Signor Remigio, fosse che potesse ero tuo. E mi eri dilectissimo. Ma tu conosci la famiglia del bargello. Qui non habet caballum vadat cum pede... (p. 378)	Señor Remigio, si pudiese era contigo. Y me eras dilectísimo. Pero conoces la familia del barrachel. Qui non habet caballum vadat cum pede (p. 457)	Seigneur Rémigio, si c'était que je pouvais j'étais à toi. Tu étais por moi moult amado. Mais tu connais la famille du Bargello, y ses prisons. Qui non habet caballum vadat cum pede... (p. 403)	Lord Remigio, while I could be, I was your man. And you were to me dilectissimo. But you know the chief constable's family. Qui non habet caballum vadat cum pede (p. 379)
[11] Che so io signore come hanno nome tutte queste risie... Paterini, gazzesi, leoniste, arnaldiste, speroniste, circoncesi... Io	Qué sé yo, señor, cómo se llaman estas rejías... Paterinos, leonistos, arnaldistos, esperonistos, circonciosos... No soy homo	Qu'est-ce que j'en sais, moi, seigneur, comment elles s'appellent toutes ces résies... Paterins, boglolimes, léoniens, arnaldistes,	What do I know, Lord, what all these heresias are called... Patarini, gazzesi, leoniste, arnaldiste, speroniste, circoncesi... I

ITALIANO	ESPAÑOL	FRANCÉS	INGLÉS
no son homo literatus, peccavi sine malitia e il signor Bernardo magnificentissimo el sa, et ispero ne l'indulgentia sua in nomine patre et filio et spiritis sactis... (pp. 378-379)	literatus, peccavi sine malitia e el señor Bernardo muy magnífico el sabe, et ispero en la indulgentia suya in nomine patre et filio et spiritis sactis... (p. 457)	jacobites, circoncis... Je ne suis point homo literatus, peccavi sine malitia et le seigneur Bernard très magnifique el sait, et j'espère en son indulgentia in nomine patre et filio et spiritis sanctis... (p. 403)	am not homo literatus. I sinned with no malicia, and Signor Bernardo Magnificentissimo knows it, and I am hoping in his indulgentia in nomine patre, et filio et spiritis sanctis... (p. 379)

Considerando de manera general las traducciones de los discursos de Salvatore en las distintas lenguas es imposible no concluir que en todas se salvaguarda la identidad del emisor. Ese «panrománico» salpicado de latinismos que utiliza el personaje se mantiene sin mayores problemas en las traducciones española y francesa, por la vía de la reordenación de los elementos. En esa perspectiva, se hace especialmente relevante la colación de ejemplos provenientes de la traducción a una lengua norrománica. La comprensibilidad de Salvatore deriva, para el lector italiano tanto como para los lectores de las versiones española o francesa, de la intercomprensión derivada del léxico común. En la versión inglesa se incluyen términos semi-latinos o semi-romances que se ligan a cultismos presentes en el léxico «común» inglés y que permiten, en cierta medida, la comprensión. En ese sentido aparecen casos como la traducción de la serie «canto/canto/coïn/angulum» (más cercano al *angle* inglés) o de «bellum/bellum/bellum/battaglia» (*battle*).

Podríamos considerar las pequeñas diferencias en algunos elementos, como podrían ser las variaciones en algunas opciones de traductor, como sucede en las series «bellula/comadreja/bellula/bellula», o «bargello/barrachel/Bargello/constable». En todo caso, repetimos, el idiolecto, la voz de Salvatore queda perfectamente salvaguardada en las distintas reelaboraciones.

b. Una creación de Camilleri: *Catarella*

Desde nuestra propia perspectiva de lectores, son dos las peculiaridades de la obra de Camilleri. De manera general, se podría señalar que buena o la mayor parte de la novela negra se construye en virtud del equilibrio entre la creación de un engranaje «detectivesco» más o menos ingenioso y la definición de un personaje central. La importancia del personaje reside en el hecho de que la mayor parte de los escritores perpetúan sus tramas en la figura de un único protagonista.

La obra de Camilleri es igual a la mayor parte de los *gialli*, pero no del todo. Y ahí aparece la primera peculiaridad. En efecto, no creemos que sea inadecuado señalar que uno de los mayores logros de la obra de Camilleri se encuentra en la creación de personajes, en plural. No sólo es el personaje central, Salvatore Montalbano, el que se queda en la memoria, sino un conjunto de «secundarios» de lujo, que se

pasean con toda propiedad por las distintas obras: Livia, la eterna novia; el más amigo que compañero Gegé; o el impagable Catarella.

La segunda peculiaridad fundamental de la obra de Camilleri se encuentra en la imbricación de múltiples niveles de lengua. Vizmuller-Zocco (2002) identifica hasta seis niveles coexistiendo en la obra de Camilleri:

1. Dialecto siciliano local, concretado en la variedad de Porto Empedocle (transformada en la Vigàta de Montalbano). Esta variedad sirve para caracterizar a algunos personajes habituales de las obras (Gegé o Adelina).
2. Lo que Vizmuller-Zocco denomina «variedad mixta», esto es, casos en los que el dialecto y el italiano se integran sin transiciones en un discurso multilingüe.
3. La lengua estándar, que contrasta con el uso del dialecto al centrarse en la presentación de determinados contenidos (entre los que señala la autora temas de actualidad, descripción de emisiones televisivas y caracterización de algunos personajes de los que no se quiere desvelar inicialmente el papel desempeñado en la acción).
4. Otros dialectos, como por ejemplo el milanés o el genovés, que sirven para caracterizar a otros personajes de dicha proveniencia geográfica.
5. Anglicismos, pocos, lo que sirve a la autora para integrar el italiano de Camilleri en el denominado «italiano medio».

Buena parte del éxito de un personaje como Catarella deriva de su caracterización lingüística, que lleva a Vizmuller-Zocco a identificar un sexto nivel de lengua, que explica con las siguientes palabras:

[...] si esprime in una lingua che si può definire come maccheronica, un miscuglio di italiano burocratico e formale, italiano popolare, e dialetto. Questo tipo di lingua crea incomprensioni e situazioni altamente comiche.

Este nivel de lengua recibe la denominación de «el dialecto de Catarella». A nuestro juicio, se trata de un clamoroso caso de creación de un idiolecto literario. Para una visión, siquiera rápida, de la traducción del idiolecto de Catarella nos hemos servido de ejemplos tomados de *La paura di Montalbano* y *Un mese con Montalbano*, que además presentan el incentivo de ser obra de dos traductoras distintas⁷. Los dos provienen de la traducción de la primera obra, y los restantes de la segunda.

⁷ La traducción de *Un mes con Montalbano* (publicado por la editorial Emecé en 1999) corresponde a Elena de Grau Aznar, mientras María Antonia Menini Pagès es la traductora de *El miedo de Montalbano* (Salamandra, 2004).

<p>[1] Dottori! Stamatina tilifonò gente che addimandava di lei pirsonalmente di pirsona! I nomi ce lo scrissi in questo pizzino [...] Dottori, vossia vuole babbiare? Me' soro spossibilitata a tilifonare è [...] Nonsi, dottori, non è monaca. Non gli viene ditilifonare in queanto che non c'è, pirchè io sono figlio unico e màscolo di me' patre e me' matre (p. 81)</p>	<p>¿Comisario! ¿Esta mañana han llamado unas personas que preguntaban por usted en persona! Le escribí los nombres aquí [...] Comisario, ¿bromea? Mi hermana no puede telefonar [...] No, comisario, no es monja. No puede telefonar porque no existe, porque soy hijo único de mi padre y de mi madre (p. 95)</p>
<p>[2] Pronti, dottori? È lei pirsonalmente? [...] In primisi ci faccio i miei aguri. Tanta felicità e benessere, dottori. In sicundis, ci voleva dire che c'è un morto di passaggio [...] Viene a dire che l'hanno trovato all'albergo Reginella, quello che c'è dopo Marinella, vicino a di casa a dove sta lei di casa [...] Sissi, dottori, le addimando pirdonanza. La frozza della bitùdine fu che mi fece tilifonare a lei. Ora chiamo il dottori Augello (p. 309)</p>	<p>¿Comisario? ¿Es usted en persona? [...] Primero, felicidades. Mucha salud y felicidad, comisario. Después, quería decirle que hay un muerto de paso [...] Significa que lo han encontrado en el hotel Reginella, el que está después de Marinella, en la casa que está al lado de la de usted [...] Sí, comisario, le pido perdón. Ha sido la fuerza de la costumbre lo que me ha hecho llamarle. Ahora llamo a Augello (pp. 347-348)</p>
<p>[3] Ora vengo e mi spiego, dottori. Io di pirsona pirsonalmente non voglio nenti da lei, ma c'è il dottori Augello che ci vorrebbe dire una cosa. Che faccio, ci lo passo o no? [...] Ristasse al parecchio che ci faccio parlari [...] Mi scusasse, dottori, ma il dottori Augello non arrisponde al parecchio. Se porta pazienza, ci vado io di pirsona pirsonalmente a chiamarlo nella cammara di lui («Giorno di febbre», pp. 9-10)</p>	<p>Ahora mismo me explico, <i>dottori</i>. Yo personalmente en persona nada quiero de usted, pero está aquí el <i>dottori</i> Augello que quiere decirle una cosa. ¿Qué hago, se lo paso o no? [...] Quédese al aparato, que le pongo con él [...] Perdone, <i>dottori</i>, pero es que el <i>dottori</i> Augello no se pone al aparato. Si tiene un poco de paciencia, voy yo personalmente en persona a llamarlo a su despacho («Día de fiebre», pp. 11-12)</p>
<p>[4] Posto difficilitoso ad attrovarsi è, dottori [...] Vossia passa di qua che c'è Gallo che l'aspetta datosi che lui la strata l'accanosce [...] Ci provai, non trovavasi [...] Già partitosi, per il loco delittuoso è («Ferito a morte», p. 24)</p>	<p>Es un sitio muy difícil de encontrar, <i>dottori</i>. Pásese por aquí. Gallo conoce el camino [...] Lo he intentado, pero no lo he encontrado [...] Ya ha ido al escenario del delito (p. 24)</p>
<p>[5] Domando pirdonanza, la mano mi scappò. Ora ora pigliai una tilifonata gnònima. A uno ammazzato trovarono in contrada Pizzutello. Il posto preciso mi dissero (p. 61)</p>	<p>Pido perdón, se me ha ido la mano. Ahora mismo acabo de recibir una llamada «nómina». Han encontrado a uno muerto asesinado en el barrio de Pizzutello. Hasta me han dicho el sitio exacto (p. 55)</p>
<p>[6] Nonsi, dottori, io affiducia solo in lui di lui ho. È un mio cuscino per parte di patre, è un vitirinario bravo assà (p. 128)</p>	<p>No, señor <i>dottori</i>, yo sólo me fío de él. Es un primo mío por parte de padre, un «vitrinario» muy bueno (p. 114)</p>

De manera general, asistimos en cualquiera de las dos traducciones a una prácticamente completa neutralización de las diferentes particularidades de los enunciados de Catarella, independientemente de cuál sea su adscripción lingüística. Aunque nos referiremos posteriormente a las dificultades en la traducción de la variación diatópica, lo cierto es que existen rasgos que fácilmente se habrían podido transmitir o

reproducir en español, desde construcciones sintácticas marcadas (por ejemplo, la inversión predicado/sujeto) hasta elementos de ese lenguaje administrativo que sirve, de acuerdo con Zocco-Vermüller, a la caracterización del idiolecto de Catarella.

Sorprende el hecho de que alguno de los efectos del discurso de Catarella se realizan como defectos, como errores. Pero se entrecomillan, para que los lectores nos demos cuenta de que no se trata de un error del traductor o de la edición, y al descargarse de esa responsabilidad se marca la excepcionalidad del intento, lo aislado del propósito de construir un idiolecto para el personaje⁸.

c. *Lessico familiare* de Natalia Ginzburg

En el año 1989 aparece en nuestro mercado editorial *Lessico familiare*, de Natalia Ginzburg (1916-1991), autora poco o sólo relativamente conocida en España (aunque tuviera algunos apasionados lectores, como lo fue Carmen Martín Gaité), y el resto de cuya obra no ha tenido demasiada repercusión ni fortuna en nuestro país. Publicada originalmente en 1963, recoge la sucesión de los recuerdos de la autora hasta las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, por los que van desfilando un buen número de nombres más o menos conocidos de la historia de Italia en dicho periodo, desde los Olivetti a Pavese, cuyas figuras se acercan al lector mediante el retrato íntimo, familiar, que proporciona Natalia Ginzburg. Ahora bien, no son unos recuerdos o unas memorias en primera persona. De hecho, de quien menos sabemos al final es de la propia autora, que se esconde tras los restantes personajes que van pasando por la obra, y se limita a transcribir sus recuerdos, sin aparecer nunca como parte principal en la sucesión de episodios. Es, fundamentalmente, la historia de su familia⁹.

Desde un punto de vista textual, la obra se construye como un entramado polifónico, en el que ese *léxico familiar* del título sirve, al mismo tiempo, como hilo conductor y eje vertebrador de los distintos episodios, tal y como afirma la autora en uno de los más recordados pasajes del libro:

Noi siamo cinque fratelli. Abitiamo in città diverse, alcuni di noi stanno all'estero: e non ci scriviamo spesso. Quando c'incontriamo, possiamo essere, l'uno con l'altro, indifferenti o distratti. Ma basta, fra noi, dire una parola. Basta una parola, una frase: una di quelle frasi antiche, sentite e ripetute infinite volte, nel tempo della nostra infanzia. [...] Una di quelle frasi o parole, ci farebbe riconoscere l'uno con l'altro, noi fratelli, nel buio di una grotta, fra milioni di persone. Quelle frasi sono Il nostro latino, Il vocabolario dei nostri giorni andati [...], la testimonianza d'un nucleo vitale che ha cessato di esistere, ma che sopravvive nei suoi testi, salvati dalla furia delle acque, dalla corrosione del tempo. Quelle frasi sono il fondamento della nostra unità

⁸ Vid. ROMANO (2002) para la revisión de algunas dificultades específicas de la traducción de Camilleri, específicamente a partir de *Il cane di terracotta*.

⁹ Así lo podemos leer en la *Avvertenza* que sirve como introducción o prólogo del libro: «E vi sono anche molte cose che pure ricordavo, e che ho tralasciato di scrivere; e fra queste, molte che mi riguardavano direttamente. Non avevo molta voglia di parlare di me. Questa difatti non è la mia storia, ma piuttosto, pur con vuoti e lacune, la storia della mia famiglia».

familiare, che sussisterà finché saremo al mondo ricreandosi e risuscitando nei punti più diversi della terra (p. 22).

A partir de la idea de que la utilización del idiolecto puede constituir una opción estilística, y en lógica concordancia con las definiciones que de este concepto se han dado, es posible afirmar que su función principal es la de permitir que el receptor de un mensaje sea capaz de identificar al emisor o, en este caso, a un grupo de emisores que hablan ese léxico familiar¹⁰. A partir de esa premisa básica, cabe plantear que la traducción del idiolecto exige el mantenimiento de las soluciones concretas que el traductor adopte.

En estos términos funcionales, la primera consideración que cabe hacer a propósito de algunos pasajes de la traducción española de *Lessico familiare* es la incoherencia, el no sostenimiento de las soluciones traductorales (con independencia de que sean éstas adecuadas o no en relación con otros factores), como en los siguientes pares de ejemplos:

[1] Dopo che aveva litigato con Alberto e s'erano picchiati, Mario restava per qualche giorno «col muso» o «con la luna», come si diceva in casa nostra (pp. 37-38)	Mario, después de haber discutido y haberse pegado con Alberto, permanecía durante algunos días «con morros» o con «murria», como decíamos en nuestra casa (p. 44)
[2] Io entravo in sala da pranzo, ancora col muso, per via della maglia di Neuberg; e mia madre vedendomi entrare scura, imbronciata, diceva: –Ecco Maria Temporal!	Yo entraba en el comedor aún con mala cara por el jersey de Neuberg, y mi madre, al verme entrar sombría y enfadada, decía: «¡Aquí está María Temporal!» (p. 48)
[3] Anche mia madre si lamentava di Alberto. –È sempre sporco!– diceva. –Va in giro che sembra un barabba! Non fa che chiedermi soldi! non studia! (p. 63)	Mi madre también se quejaba de Alberto –«Está siempre sucio!» decía. «¡Va por ahí como un malhechor! ¡No hace más que pedirme dinero! ¡No estudia!» (p. 67)
[4] Un barabba! –diceva mia madre, quando Alberto ritornava dal foot-ball, sudicio, coi biondi capelli intrisi di fango, coi vestiti strappati. –Un barabba! (p. 65)	«¡Un delincuente!», decía mi madre cuando Alberto volvía del fútbol sucio, con su pelo rubio manchado de barro y con la ropa rota. «¡Un delincuente!» (p. 69)
[5] se ne andava spesso da solo, perché noi e mia madre eravamo, a suo dire, «dei poltroni», dei «salami», e «dei negri». [...] Qualche volta, obbligava mia madre a seguirlo; –Lidia! Lidia! –tuonava al mattino, –andiamo a camminare! Sennó t'impigrisci a star sempre sui prati! (p. 6)	Casi siempre se iba solo, porque, según él, nosotros y mi madre éramos «unos poltronas», «unos mostrencos» y «unos palurdos». [...] Algunas veces obligaba a mi madre a ir con él: «¡Lidia! ¡Lidia!», tronaba por la mañana, «¡vamos a andar! ¡Si estás siempre en los prados te apoltronas!» (p. 16)

¹⁰ Una de las pocas definiciones que hemos encontrado que suponen la superación de lo individual la proporciona Bruno OSIMO en el *Glossario* de su *Manuale del traduttore* (2004): «Dal greco *ídios*, 'personal, proprio' e *lektos*, 'dire', indica le peculiarità stilistiche ed espressive di un parlante (reale o immaginario) o di un piccolo gruppo». Ahora bien, la posibilidad de adjudicarlo a un grupo sólo podría acercarnos a la noción del sociolecto.

[6] Diceva: –Voglio andare da Alberto a farmi visitare. Oggi ho un po' di mal di stomaco. E mio padre diceva: –Macché! cosa vuoi che sappia quel <i>salame</i> di Alberto! (p. 116)	Decía: «Quiero que me vea Alberto. Hoy me duele un poco el estómago». Y mi padre decía: «Pero qué quieres que sepa ese <i>majadero</i> de Alberto!» (p. 115)
---	--

Buena parte de la inadecuación que encontramos en la traducción del léxico familiar depende de las connotaciones que los términos traducidos producen¹¹. Kerbrat-Orecchioni, de manera aparentemente informal pero muy cercana a la obra que revisamos, define las connotaciones como «esas 'imágenes asociadas' que las palabras arrastran tras de sí, y que son solidarias con sus condiciones de adquisición y memorización, y por lo tanto de la historia personal del sujeto hablante» (1977: 18).

Desde esta perspectiva, y en la obra que nos ocupa, el idiolecto no sólo se emplea para permitir la identificación de un emisor dado. Y el objetivo de la autora no es tan sólo transmitirnos el significado que para ella tiene, sino que el lector incorpore a su propia historia personal el léxico que ella recibió de sus padres. Sin embargo, ese objetivo de construir todo un sistema de connotaciones se ve malogrado en la traducción desde el principio. La razón por la que los términos propuestos resultan inadecuados es que conllevan sus propias connotaciones en español.

[7] Voi <i>fate bordello di tutto</i> . In questa casa <i>si fa bordello di tutto</i> , –diceva sempre mia nonna, intendendo dire che, per noi, non c'era niente di sacro; frase rimasta famosa in famiglia e che usavamo ripetere ogni volta che ci veniva da ridere su morti o su funerali (p. 9)	«Para vosotros todo es <i>la casa de Tócame Roque</i> . Ésta es <i>la casa de Tócame Roque</i> » decía siempre mi abuela (queriendo decir que para nosotros no había nada sagrado), frase que se hizo célebre en la familia y que solíamos repetir cada vez que nos entraba la risa en los entierros o en los funerales (p. 18)
[8] Al ritorno dalle ascensioni con i miei fratelli, mio padre diceva che i miei fratelli erano «dei <i>salami</i> » e «dei <i>negri</i> », e che nessuno dei suoi figli aveva ereditato da lui la passione della montagna (p. 6)	Cuando volvía de las escaladas con mis hermanos decía que éstos eran «unos <i>mostrencos</i> » y «unos <i>palurdos</i> », y que ninguno de ellos había heredado de él la pasión por la montaña (p. 15)

El recurso a las connotaciones puede parecer fácil, considerando su «mala fama» tanto en el ámbito de las aproximaciones lingüísticas a la traducción, en las que el recurso a las connotaciones ha estado habitualmente ligado a justificar o excusar

¹¹ Al referirnos a la connotación no nos queremos relacionar con toda la teoría literaria que en este término ha buscado la definición de la literariedad. Independientemente de que se puedan describir un tipo especial de connotaciones, las estilísticas, que con más frecuencia se pueden encontrar en los textos literarios, las connotaciones aparecen en cualquier preferencia. Al referirnos a connotaciones hablamos de las «connotaciones afectivas», que tienen la virtud de poder considerarse «ya sea en la perspectiva de la codificación (entonces es indicio de un compromiso emocional del enunciador en el enunciado), ya sea en la perspectiva de la descodificación (en ese caso los connotadores afectivos funcionan como desencadenantes de una respuesta emocional por parte del receptor)», KERBRAT-ORECCHIONI (1983: 115).

dificultades o imposibilidades en la traducción¹², como en el marco de la semántica, en la que no es difícil encontrar manuales o textos en los que se ignora esta dimensión del significado del signo lingüístico. Pero, sobre todo, el recurso a las connotaciones puede ser fundamentalmente peligroso, en la medida en que se mantienen las identificaciones entre, por una parte, denotación y sistema; y, por otra, entre connotación e idiolecto (aunque no sean ciertas)¹³.

Sin embargo, hay una gran diferencia respecto a las consideraciones habituales en torno a las connotaciones, y es el hecho de que el texto que nos ocupa ofrece una característica interesantísima desde el punto de vista semántico: en buena parte de los términos que constituyen ese léxico familiar no existe denotación, porque un número considerable de los términos del léxico familiar no corresponden al léxico común del italiano. De esta condición de términos nuevos¹⁴ deriva, de hecho, buena parte de su «informatividad» en el desarrollo de la obra. De hecho, un procedimiento habitual es la explicación del significado de los términos en el léxico familiar. Pero independientemente de la forma de introducción de esos términos, el lector ya ha sido capaz de adquirir su valor connotativo en virtud del contexto:

<p>[9] Le amiche di mia madre si chiamavano, nel linguaggio di mia madre, «le <i>babe</i>». Quando s'avvicinava l'ora di cena, dal suo studio, mio padre urlava a gran voce: –Lidia! Lidia! Sono andare via tutte quelle <i>babe</i> [...] A cena, mio padre diceva a mia madre: –Non ti sei stufata di <i>babare</i>? Non ti sei stufata di ciaciare? (p. 13)</p>	<p>En el lenguaje de mi padre, las amigas de mi madre se llamaban «las <i>comadres</i>». Cuando se acercaba la hora de la cena, mi padre aullaba desde su despacho: «¡Lidia! ¡Lidia! ¿Se han ido todas las <i>comadres</i>?» [...] Durante la cena, mi padre decía a mi madre: «¿No te has aburrido de <i>comadrear</i>? ¿No te has aburrido de charlotear?» (p. 21)</p>
<p>[10] «Un <i>negro</i>» era, per mio padre, chi aveva modi goffi, impacciati e timidi, chi si vestiva in modo inappropriato, chi non sapeva andare in montagna, chi non sapeva le lingue straniere. Ogni atto o gesto nostro che stimava inappropriato, veniva definito da lui «una <i>negrigura</i>». –Non siate dei <i>negri</i>! Non fate delle <i>negrigure</i>! (p. 1)</p>	<p>Para mi padre los «<i>palurdos</i>» eran las personas que se comportaban ruda y tímidamente, las que se vestían de forma inapropiada, las que no sabían montañismo y las que no sabían idiomas. Llamaba «<i>palurdez</i>» a cada acto o gesto nuestro que juzgaba fuera de tono. «No seáis <i>palurdos</i> ¡No hagáis <i>palurdecas</i>!» (p. 13)</p>

¹² Como afirma Catherine Kerbrat-Orecchioni, y también hacía Mounin, «la heteromorfía semántica afecta a las estructuraciones denotativas tanto como a los sistemas connotativos».

¹³ Tal y como afirma Lázaro MORA (1999: 46-47): «Las connotaciones afectivas de las expresiones lingüísticas se manifiestan sobre todo en los idiolectos; pero se encuentran también socializadas en gran número y la lengua ofrece medios institucionalizados para lograrlas».

¹⁴ KERBRAT-ORECCHIONI (1983: 117): «La noción de 'nivel de la información' [...] implica que al mismo tiempo los dos registros de la denotación y la connotación: Cuanto 'más alta' es su información denotativa (es decir, fuerte en razón del medio en que aparece), mayor es la tendencia de un signo a connotarse afectivamente».

<p>[11] Cos'ha Terni con Mario e Paola da ciuciot-tare? –diceva mio padre a mia madre. Stanno sempre lí in un angolo a ciuciot-tare. Cosa sono tutti quei <i>fufignezzi</i>. I <i>fufignezzi</i> erano, per mio padre, i segreti; e non tollerava veder la gente assorta a parlare e non sapere cosa si dicevano (p. 53)</p>	<p>«¿Qué están confabulando Terni, Mario y Paola?». Preguntaba mi padre a mi madre. «Están siempre confabulando en un rincón. ¿Qué son todos esos <i>chismes</i>?» Los <i>chismes</i> eran para mi padre los secretos, y no toleraba ver a la gente hablando enfrascada y no saber qué se decían (p. 58)</p>
<p>[12] Alberto non aveva smesso di essere, nel linguaggio di mia madre, «un varaba» e «un <i>mán-fano</i>», parola che non so bene cosa volesse dire: anche adesso, che era passato alla licenza liceale (p. 86)</p>	<p>Alberto ya había conseguido el diploma del Liceo, pero en el lenguaje de mi madre seguía siendo «un delincuente» y «un <i>crápula</i>» (esto último no sé muy bien lo que quería decir) (p. 87)</p>

Más aún, la autora incluso inserta términos en los que tan sólo conocemos la connotación en virtud de su contexto (como en el primero de los ejemplos que vienen a continuación, en el que la autora mantiene su ignorancia sobre el significado concreto de la palabra), o inserta términos sin ninguna contextualización:

<p>[13] Mia madre, delle amiche della Paola era sempre un po' gelosa; e quando la Paola aveva una nuova amica, lei diventava di cattivo umore, sentendosi messa in disparte. Si alzava allora al mattino con un viso grigio, con le palpebre tutte pestate; e diceva: –Ho la <i>catramonaccìa</i>–. Quell'insieme di tetraggine e di senso di solitudine, mescolato anche di solito a un'indigestione, mia madre lo chiamava «la <i>catramonaccìa</i>» (p. 118)</p>	<p>Mi madre siempre tenía celos de las amigas de Paola, y cuando Paola tenía una amiga nueva se ponía de muy malhumor, porque se sentía dejada de lado. Se levantaba entonces con la cara gris y los párpados hinchados, y decía: «Tengo la <i>alquitranacia</i>». Mi madre llamaba «<i>alquitranacia</i>» a aquella melancolía y sensación de soledad, unida generalmente a una indigestión (p. 129)</p>
<p>[14] Avevo avuto, nella mia adolescenza, tre amiche. Le mie amiche erano chiamate, in famiglia, «le <i>squinzi</i>». «<i>Squinzi</i>» significava, nel linguaggio di mia madre, ragazzine smorfiose e vestite di fronzoli (p. 132)</p>	<p>Había tenido tres amigas en mi adolescencia. Mi familia llamaba a estas tres amigas mías «las <i>niñas góticas</i>». «<i>Niñas góticas</i>» significaba en el lenguaje de mi madre chiquillas gesticuleras y vestidas de perifollos (p. 129)</p>

Sólo en estos últimos casos encontramos un tímido intento de sustituir un elemento idiolectal por una acuñación léxica propia, y asistimos a ciertos hallazgos por vía de la traducción literal (*catramonaccìa* > «*alquitranacia*») o por medio de la recreación («*niñas góticas*»). Sin embargo, y como ocurre en el caso ya revisado en el que el idiolecto de Catarella se realiza como en forma de error, el intento es tan aislado que se pierde en medio de una constante estandarización del discurso.

4. FORMACIÓN Y FUNCIÓN DEL IDIOLECTO

De la comparación de los dos bloques de ejemplos, podemos concluir que la traslación del idiolecto de Salvatore resulta, de manera general, mucho más satisfactoria que la de *Lessico familiare*. Entre ésta y las distintas traducciones de Catarella, sería difícil establecer un juicio de valor, ya que parecen en general poco satisfactorias ambas. Pero esto no es más que el juicio de un lector que tiene la posibilidad de comparar el texto original con su traducción. Más allá de la acción específica de los traductores, la cuestión reside en saber si en todas las series de ejemplos se trata de la misma instancia de idiolecto, si se pueden incluir en la misma categoría, o si alguno es intrínsecamente más fácil de traducir. Para ello, es necesario referirse a una doble cuestión: la formación del idiolecto, esto es, su estricta constitución en términos lingüísticos, por una parte; y, por otra, la función del idiolecto en el texto en el que aparece.

Nils E. Enkvist señalaba en un trabajo ya antiguo (1987) cómo, por oposición o complementación a una parte de los estudios de estilística que se había centrado en la detección de marcas de estilo en función de su densidad, otra parte se había propuesto situar la variación estilística en un sistema de variantes lingüísticas, interrogándose sobre cómo interaccionan los estilos con variantes históricas, dialectos, sociolectos e idiolectos, acercándose a los modelos lingüísticos que se servían y se sirven de categorías graduales, y no sólo de categorías discretas (con lo que la estilística se acercaba en objetivos, métodos y propuestas a la sociolingüística). Esta situación ya ha sido percibida en relación con las variedades según el usuario, en el sentido de que los rasgos idiolectales tienen su origen en cualquiera de las variedades lectales, o incluso que el registro se convierta en una manifestación idiolectal, tal y como manifiestan Hatim y Mason (1990: 43):

idiolectal variation subsumes features from all the other aspects of variety [...]: temporal, geographical, social, etc. This conforms to the notion that all types of variation may be viewed in terms of «continuum», with features from the several areas of variation in constant interaction¹⁵.

En el caso del *léxico familiar*, aparecen inmediatamente las fuentes dialectales de los términos. En efecto, nos encontramos con que buena parte de estos términos tienen su origen en el área de la variación diatópica (*ciuciottare*: «confabulare»), en gran medida provenientes del dialecto de Trieste, lugar de origen del padre de la autora (*baba*: «chacchierone, pettegole»; *ciaciare*: «chiacchierare»; *fufignezzi*: «imbrogli»; *sbrodeghezzi*: «porcherie»; *potacci*: «pasticci») y en algunos casos incluso jergal de ese dialecto (*negro*: «persone di abitudini e costumi goffi e piccolo-borghesi»).

¹⁵ En el mismo sentido apunta la exposición de GARCÍA DEL TORO (1994: 96): «Lo que en principio parecía un escollo a la hora de delimitar el concepto de idiolecto, esto es, que comprendiera rasgos del resto de las variedades del nivel de usuario, lo que finalmente nos va a permitir es poder ofrecer en muchos casos una solución tanto para su delimitación como para su traducción». No somos nosotros tan optimistas, sin embargo, en este último punto, esto es, en las posibilidades que ofrece para la traducción.

Exactamente igual es la constitución de los otros idiolectos presentados a partir de la suma de elementos provenientes de distintas variantes diatópicas. En cierta medida, aquí habría que plantearse cuál es la peculiaridad de Salvatore frente a Catarella. Y probablemente sea sólo el nivel de las diferentes variaciones diatópicas que conforman cada uno de los discursos. Cabe preguntarse entonces si la cuestión del idiolecto se disuelve en la del dialecto, cuya traducción es un problema recurrente en los estudios fundamentalmente porque la manera en que las diferentes instancias de variación lingüística interaccionan dentro de una comunidad «nacional» de hablantes es completamente diversa. Específicamente en el idiolecto, en cualquier caso, la cuestión básica es cómo se relacionen las distintas variedades en el entramado discursivo en que aparezcan.

La falta de homogeneidad en la traducción de elementos idiolectales parece ser una situación común, pese al hecho de que adquieren dicha categoría en función de su reiteración. Cabe suponer que la falta de mantenimiento en las soluciones traductoras se relaciona bien con la falta de identificación de los elementos de este nivel de lengua, bien con la falta de consideración que el traductor tiene en relación con los mismos, con las implicaciones que cualquiera de las dos posibilidades tiene desde el punto de vista de la traducción.

En cualquier caso, la pérdida del idiolecto se puede considerar en algún caso como una más de las pérdidas que se acumulan como bajas en el proceso de traducción¹⁶. Es tan sólo neutralizar a un personaje. Neutralizar que casi significa silenciar, porque despojamos a un personaje de su voz, de su elemento más característico. Lo verdaderamente preocupante es cuando se acumulan los daños, digámoslo así, estructurales. El idiolecto adquiere identidad en la medida en que es una constante que el receptor puede identificar, y a la que le puede otorgar alguna funcionalidad, meramente la de individualizar al emisor que se incluye en las definiciones del idiolecto. En ese sentido se pronuncia García del Toro (1994: 95):

El criterio para respetar los factores idiolectales ha de ser, en nuestra opinión, conseguir que las soluciones propuestas sean homogéneas (es decir, por ejemplo, utilizando elementos reiterados), de modo que las implicaturas que se desprendan sean siempre las mismas y que el lector reconozca tales frases como pertenecientes al discurso de dicho personaje.

Ahora bien, cabe avanzar un paso y plantearse si la utilización del idiolecto, más allá de permitir al receptor/lector la identificación del emisor de un enunciado concreto, asume alguna función «superior», es decir, si desempeña en la configuración del entramado textual un papel en la dimensión macro-estructural del texto. Al no haberse mantenido en todos los casos las soluciones traductoras, se pierde no sólo una parte del hilo sostenedor del relato, el léxico familiar, que sirve también para

¹⁶ LANE-MERCIER (1997) se refiere al peligro de la pérdida de significado (*the risk of loss*) en un contexto muy diferente, esto es, la traducción de literatura escrita en *joual*, «a substandard Montréal sociolect [...] which is heavily punctuated with English words», cuyo uso tiene más que ver con la reivindicación cultural de una francofonía propiamente quebequense en contraste con el francés literario prevalente en la literatura de Quebec. Al traducirse todo en inglés, «its transgressive mission is rendered inoffensive if not simply inexistent» (pp. 50-51).

encadenar la sucesión de episodios. Si es la reiteración la que nos permite reconocer la presencia de rasgos idiolectales, cabe plantearse también la posibilidad de que esa reiteración lleve a que los diferentes términos que conforman el léxico familiar se constituyan en referencias cotextuales, que como tales inciden en la cohesión del texto (Bustos, 1996).

Lo que resulta más sorprendente es que probablemente se trata, a priori al menos, del menos difícil de traducir, dado que se trataría tan sólo de incorporar unidades léxicas. Nos referíamos antes al hecho de que la dificultad en la traducción del idiolecto deriva de la interacción de las variantes en su configuración. En nuestra opinión, al configurarse el idiolecto como variación transversal a todas las variantes diatópicas, diafásicas y diastráticas, será más difícil de traducir en la medida en que estén representadas en su configuración variantes más marcadas o, mejor aún, en la medida en que la interacción sea más manifiesta. En Catarella está la dificultad de combinar sintagmáticamente elementos procedentes de muy distintos paradigmas, de distintos niveles de variación lingüística (fundamentalmente diatópica y diafásica)¹⁷, en el caso de léxico familiar sería suficiente con buscar elementos léxicos que permitan al lector ir adueñándose progresivamente del léxico familiar, de ir haciéndolo progresivamente suyo, de acuerdo con esa adquisición de connotaciones a la que nos referíamos anteriormente.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas nos hemos referido a distintos aspectos en la traducción del idiolecto. Quisiéramos centrarnos a modo de conclusión en tres aspectos:

- A la hora de traducir un rasgo idiolectal, el traductor contará con un cierto margen, pero éste dista de ser total. Dada la configuración del idiolecto, en el sentido de su permeabilidad respecto a las restantes formas de variación lectal, se ha mantenido la suposición de que la competencia sociolingüística es el componente básico en la formación/actividad del traductor para superar las dificultades que puedan aparecer en este nivel.
- En buena medida, la traducción de las variantes lectales nos obliga a plantear de nuevo la discusión a partir de nociones resbaladizas en la teoría traductológica actual como son las de *fidelidad* y *equivalencia*, que han dejado de considerarse como conceptos inamovibles sobre los que construir la teoría. Ahora bien, por distinta y aperturista que quiera ser la teoría, no puede dejarse de lado el hecho de que no siempre encuentra una materialización satisfactoria en la práctica. La frecuente opción por la estandarización o naturalización de dichos rasgos es sintomática de una dificultad objetiva

¹⁷ Aunque no es éste el sitio para analizarlos, lo cierto es que el idiolecto de Catarella está mucho mejor representado en los doblajes de las adaptaciones televisivas de algunas de las novelas de Camilleri. Claro está, en buena medida hay que contar con la importancia de los idiófonos en esta representación. En el caso de la subtitulación cinematográfica, asistimos también a la estandarización de los dialectos geográficos y sociales, como señala ROMERO (2005), que parte para su estudio del análisis del subtítulo de *Il postino* (en español, *El cartero y Pablo Neruda*) del malogrado Massimo Troisi.

derivada de la intrincada red de significados e implicaciones (socioculturales) que surgen con el uso de dichos rasgos.

- El inicio de la tarea viene del reconocimiento del idiolecto. Y, más importante todavía, de establecer cuál es la función del idiolecto en el entramado textual. Más allá que silenciar a un determinado personaje, privándole de su relieve, la importancia del idiolecto se encuentra en su capacidad para asumir ulteriores valores que sean determinantes en la configuración textual.

El idiolecto constituye el límite final de la variación lingüística entre usuarios. Sin embargo, las dificultades en la reproducción del idiolecto derivan fundamentalmente de su capacidad para reunir y aglutinar elementos de cualquier tipo de variación lingüística que se pueda describir. No querríamos que se concluyera de estas palabras la irreductibilidad del idiolecto, pero sí, en cuanto nivel o unidad de traducción, la necesidad de prestar una atención más que especial a la polifonía que con creación se ha querido hacer patente en el texto original.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ VARÓ, Enrique y MARTÍNEZ LINARES, María. *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel, 1997.
- BUSTOS GISBERT, José M. *La construcción de textos en español*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1996.
- CATFORD, J. C. *A linguistic theory of translation*. Oxford: Oxford University Press, 1965.
- COULTHARD, Malcolm. Author identification, idiolect, and linguistic uniqueness. *Applied Linguistics*, 2004, 25/5, pp. 431-447.
- DUBOIS, Jean et al. *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza, 1994.
- ENKVIST, Nils E. Estilística, lingüística del texto y composición. En BERNARDEZ, Enrique (comp.). *Lingüística del texto*. Madrid: Arco Libros, 1987, pp. 131-150.
- GARCÍA DEL TORO, Ana Cristina. Idiolecto y traducción. En BUENO GARCÍA, A. M.; VALDERRAMA, Ramiro y ZARANDONA FERNÁNDEZ, J. M. (coords.). *La traducción de lo inefable. Actas del 1er. Congreso Internacional de Traducción e Interpretación*. Soria: Departamento de Publicaciones del Colegio Universitario de Soria, 1994.
- HATIM, Basil y MASON, Ian. *Discourse and the translator*. Londres: Longman, 1990.
- LANE-MERCIER, William. Translating the untranslatable: The translator's aesthetic, ideological and political responsibility. *Target*, 1997, 9/1, pp. 43-68.
- MALMBERG, Bertil. *Introducción a la lingüística*. Madrid: Cátedra, 1982.
- MAYORAL ASENSIO, Roberto. *La traducción de la variación lingüística*. Soria: Vertere (Monográficos), 1999.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel, 1999.
- NEWMARK, Peter. *Approaches to translation*. Londres: Pergamon Press, 1981. [Citamos por la traducción italiana de la obra: *La traduzione, Problemi e metodi*. Milán: Garzanti, 1988]. — *A textbook of translation*. Nueva York/Londres: Prentice Hall, 1988.
- NORD, Christiane. *Text analysis in translation*. Amsterdam/Atlanta: Rodopi, 1991.
- OSIMO, Bruno. *Manuale del traduttore*. 2ª ed. Milano: Hoepli, 2004.
- REISS, K. y VERMEER, H. J. *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*. Madrid: Akal, 1996.

- ROMANO MARTÍN, Yolanda. Reflexiones en torno a la problemática de las traducciones de Andrea Camilleri. En GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente (ed.). *La filología italiana ante el nuevo milenio*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2004, pp. 601-610.
- ROMERO RAMÓN, Lupe. La traducción de dialectos geográficos y sociales en la subtitulación: Mecanismos de compensación y tendencias a la estandarización. En MERINO, Raquel *et al.* (eds.). *Trasvases culturales 4: Literatura, cine, traducción*. Vitoria: Servicio Editorial UPV, 2005, pp. 243-259.
- SÁNCHEZ IGLESIAS, Jorge J. Restricciones semántico-textuales en la traducción del idiolecto: *Lessico familiare* de Natalia Ginzburg. En BARR, Anne *et al.* (eds.). *Últimas corrientes teóricas en los Estudios de Traducción y sus aplicaciones*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2001, pp. 703-717.
- VIZMULLER-ZOCCO, Jana. Il dialetto nei romanzi di Andrea Camilleri. En http://www.vigata.org/dialetto_camilleri/dialetto_camilleri.shtml [Acceso el 15-09-05], 2002.
- WILSS, Wolfran. *The science of translation*. Tübingen: Gunter Narr, 1982.